

Cincuentenario de la Pelota a Cesta

Por Don ALEJANDRO QUIJANO

El ilustre abogado don Alejandro Quijano, honra del foro y de las letras mexicanas, Presidente de la Academia de la Lengua, Presidente de la Cruz Roja, y con altos encargos en muchas otras actividades, distingue a nuestras columnas con el artículo que a continuación insertamos, el cual generosamente ha escrito, por atenta solicitud nuestra, para este número cuya fecha corresponde, precisamente, a la del cincuentenario del establecimiento del bellísimo juego de la pelota vasca en la República. Y no sólo, sino que el Sr. Lic. Quijano, sin duda, uno de los más competentes aficionados al juego de pelota, pues lo jugó con gran éxito durante largos años y lo ha visto durante toda su vida, nos ha ofrecido, con igual gentileza, que "CANCHAS" agradece profundamente, hacer una nota mayor, que está ya concluyendo. Y la cual nuestra Revista se honrará publicandola en un folleto especial, que quedará agregado a alguno de nuestros próximos números.

No han pasado más que cuarenta y cinco años de la fecha en que el pelotari F. Salazar dedicara a su amigo Marcelino Barrenechea la foto que reproducimos, hecha en México. Sin embargo, cuán extraña aparece hoy a nuestros ojos la figura de este hombre. Y también cuán simpática y evocadora.

Precisamente hoy, 15 de diciembre de 1945, hace cincuenta años que, en la tarde de un domingo de aquella era porfiriana, plácida, sin los requerimientos y las urgencias que hoy excitan a nuestra ciudad, abría sus puertas el primer Frontón en que se jugaría pelota "a cesta"; "a chistera" se decía entonces, y se puede decir aún, correctamente, pues la palabra "chistera", como sinónimo de "cesta", es, según la Academia, una "especie de pala de tiras de madera de castaño, entrelazadas, cóncava y en figura de uña, que, sujetas a la mano, sirve para jugar a la pelota"; lo cual no es con plena precisión exacto, pues no son las tiras de madera de castaño las entrelazadas, sino el mimbre, en las tiras de castaño, todo tenso en un aro de madera de castaño también, y la cual pala lleva en la parte extrema y superior un guante de cuero en el que, ya se sabe, entra la mano del jugador, que se asegura en

el guante con una cinta que la afianza por la muñeca.

La función a la que asistiera numeroso público, y a la cual fuí yo, casi de la mano de mi padre por mis muy leves años, fué muy austada, y los jugadores, los pelotaris que jugaron el partido inicial, a cuarenta tantos, con dos quinielas a seis, fueron muy bien recibidos, y aplaudidos copiosamente.

El primer partido, aunque anunciado en los programas como de dos parejas: Mendaro y Estudiante contra Miner v Tucumán, fué jugado por dos bandos de tres pelotaris cada uno. Se había creído generalmente, hasta hace poco, que el partido había sido jugado por Mendaro, Artia y Tucumán por un lado, Iribarren, Goenaga y Estudiante por el otro; pero a últimas fechas, parece aclarado que los dos trios los integraron Artia, Mendaro y Tucumán, uno y Estudiante, Guruceaga y Goenaga el otro, siendo triunfador el

primer. Así aparece en una crónica de "El Correo Español", del día 17 de aquel mismo remoto mes de diciembre de 1895, reproducida en reciente número del semanario "El Redondel", del que es co-Director un antiguo y muy buen aficionado, don Alfonso de Icaza. En cuanto a las quinielas a "blé", como se anunciaba en el programa, o a "plé", que también puede decirse en buen castellano, aunque en ninguna de las dos formas se usó, ni se usa, entre nosotros, habrían de jugar, según los programas, Miner, Goenaga, Mendaro, Tucumán, Guruceaga y Estudiante; pero es seguro que no fué así, pues desde luego Miner no llegó a México, como tampoco llegaron Arizti y Aldazábal, sino unos días después de la apertura del frontón.

Desde luego fué recibido como el mejor de aquellos pelotaris el Estudiante, Eladio Arizti de nombre, zaguero muy seguro y fino, que tenía un hermano, Serapio, el Arizti por antonomasia, a quien



Santos Suinaga, "Machín". Su nombre fué y es pronunciado con veneración por cuantos aficionados le vieron actuar o lo conocieron en su vida particular.



Isidoro Urrutia, viril, marrullero, un pozo de ciencia pelotil.